



Museos TAURINOS

por El Conde de Colombi

DENTRO de los diferentes ramos del coleccionismo ocupan lugar preferente los Museos y las colecciones taurinas, que son en España muy importantes en cuanto a calidad.

Museos taurinos sólo conocemos los siguientes: El de la Plaza de Toros de Valencia, hecho a base de la gran colección de don Luis Moroder Peiró.

El de Ávila, creado por el señor Marqués de San Juan de Piedras Albas y de Benavites, autor de la famosa obra *Fiestas de Toros*. Se encuentra instalado en su

casa-palacio y se compone de magnífica biblioteca taurina, colecciones de cuadros, carteles y trofeos, todo ello muy digno de ser visitado.

En el Museo Romero de Torres, en Córdoba, existen unas salas con trofeos, pinturas, cartelería y otros objetos interesantísimos, relacionados con el primer «califa» cordobés de la tauromaquia, Rafael Molina («Lagartijo, El Grande»), entre los cuales se encuentran la mascarilla y las manos del coloso cordobés.

Otro museo es el que posee, en el pueblo de Aeu-

chal, provincia de Badajoz, la escritora María de la Hiz Flores, «Maizflor». Se compone de biblioteca y de trofeos taurinos muy relacionados con la familia de toreros «Bienvenida».

En Jerez de la Frontera fundó, en 1860, don Iñigo Ruiz y Pomar, un museo taurino conteniendo buena biblioteca y, sobre todo, muchos e interesantes trofeos. Entre ellos conservaba la última muleta que utilizó en su faena de despedida el diestro Curro Cúchares y la que llevaba Antonio Sánchez, «El Tato», el día 7 de Junio de 1869, en que el toro «Peregrino», en Madrid, le cogió e hirió de tal forma que hubo necesidad de amputarle la pierna derecha. También poseía una interesante y valiosa colección de estoques de los mejores matadores de aquella época, entre ellos el que usó el señor Manuel Domínguez «Desperdicios» el día en que, de resultas de una cogida que le ocasionó un toro de Concha y Sierra (era el primero de Junio de 1857), perdió el ojo derecho. Otro del matador gaditano José Ponce, muerto en Lima; otro del gran José Delgado «Hillo»; otro del famoso Francisco Montes, «Paquiro»; de Juan Yust; de José Lara «Chicorro», de Salvador Sánchez, «Frascuelo», utilizado en las Corridos Reales celebradas en Madrid con motivo del enlace de S. M. el Rey Don Alfonso XII con S. A. R. la Infanta Doña Mercedes; de Ángel Pastor; de Rafael Molina, «Lagartijo»; de Manuel Fuentes, «Bocanegra»; de Juan Ruiz, «Lagartija»; de José Sánchez del Campo, «Cara-ancha».

Parece ser que a la muerte del señor Ruiz y Pomar se dividió dicho museo taurino y poco a poco ha ido desapareciendo como tal, encontrándose en la actualidad muy repartidos los objetos y obras que lo componían.

Por último, existe el proyecto de la Excelentísima Diputación Provincial de Madrid, de crear el gran Museo Taurino Madrileño, que seguramente llegará a tener la importancia que merece la capital de España.

También existen colecciones y bibliotecas particulares, algunas de una importancia extraordinaria y sobre todo una gran pinacoteca, no sólo en nuestros Museos sino también de propiedad particular.

Recuerdo como colecciones netamente taurinas, con más o menos categoría de museo, la del señor Ortiz Cañavate, rica en cuadros y cartelería; la del pintor bilbaíno Federico Echevarría; la que en Barcelona tiene el gran aficionado, Ignacio Segnier; la del ganadero don Antonio Urquijo de Federico, en Madrid; la del también ganadero cordobés don Florentino Sotomayor; la del ganadero sevillano don Ignacio José Vázquez de Pablo, la de Ángel Alcázar de Velasco, novillero en sus tiempos («Gitanillo de Madrid»), muy valiosa en pinacoteca y biblioteca; la que en Córdoba posee el doctor Pepe Pelaes, que es la más completa que sobre el gran torero cordobés existe en hemeroteca.

Los toreros, por lo general, son grandes coleccionistas, sobre todo de cuanto a ellos hace referencia. En pinturas, trofeos y cartelería he visto ejemplares magníficos. Manolo Mejías, «Bienvenida», el que un día fué proclamado «Papa Negro» de la torería, posee una colección de pinturas, esculturas y trofeos de lo más interesante que conozco.

Todos los ganaderos de reses bravas, al igual que los toreros, tienen su pequeño o su gran museo taurino, generalmente formado, como los de aquéllos, con recuerdos que se relacionan con sus respectivas ganaderías.

En Andalucía, los establecimientos conocidos por colmados, tienen su pequeña colección de arte taurino, en la que sobresalen fotografías, carteles o trofeos del torero que en época actual o pasada constituyó la base de discusiones taurinas. En Sevilla y en lo que fué popularísimo Salón Barrera, desaparecido hace varios años, se formó por su propietario («Pepe el de Barrera») una numerosa y valiosísima colección de carteles murales, magníficamente forrados en tela, que era visita obligada no sólo de extranjeros sino de los propios españoles.

Un buen museo taurino, nunca es un completo museo; es imposible completarlo. Necesita poseer un poco de todo cuanto se refiere a la Fiesta y por lo tanto habría que dividirlo en varias secciones que podríamos clasificar de la siguiente manera tomando como simple punto de comparación y referencia las colecciones que poseo:

SECCIÓN PRIMERA: PINACOTECA.—SECCIÓN SEGUNDA: DIBUJOS Y GRABADOS.—SECCIÓN TERCERA: BIBLIOGRAFÍA.—SECCIÓN CUARTA: HEMEROTECA.—SECCIÓN QUINTA: MANUSCRITOS.—SECCIÓN SEXTA: CARTELES.—SECCIÓN SÉPTIMA: ENTRADAS.—SECCIÓN OCTAVA: FOTOGRAFÍAS.—SECCIÓN NOVENA: TROFEOS.—SECCIÓN DÉCIMA: VARIOS.

Para terminar, lanzo desde las columnas de *Mundo Hispánico*, la idea de que se forme en Madrid un gran Museo de Pinturas Taurinas, extrayendo de nuestros diferentes Centros de Arte las obras pictóricas que se relacionan con la Fiesta de Toros, dándole, como es lógico, a este museo, el carácter de nacional, puesto que la Fiesta de Toros es, según frase feliz del fecundo escritor y académico don Juan Gualberto López-Valdemoro de Quesada, Conde de las Navas, EL ESPECÍFICO MÁS NACIONAL de España.

